



PERIÓDICUS

ISSN: 2358-0844

n. 14, v. 2
nov.2020-abr.2021
p.1-14

Espiritualidad queer¹

(Queer Spirituality)

(Espiritualidade queer)

André S. Musskopf²

RESUMO: Este artículo reflexiona sobre lo que podría ser una “espiritualidad queer” más allá de los enfoques más comunes sobre la experiencia de personas LGBTI+ en el campo religioso, tanto por las experiencias vividas en una religiosidad particular como de la forma en que son tratadas por las religiones. Primero, hace una reflexión bíblica teológica sobre “espíritu”, señalando su inestabilidad, fugacidad y multiplicidad, y la articula con los significados e implicaciones del uso de “queer” en el campo religioso. Con base en reflexiones académicas, investigaciones y elementos menos ortodoxos (como narrativas diversas), el texto establece una relación entre la espiritualidad y el erotismo y reflexiona sobre la experiencia de lo sagrado en el cotidiano. Por fin, ensaya un lenguaje religioso relacionado a las narrativas sexuales de la práctica de investigación participante.

PALAVRAS-CHAVE: Espiritualidad queer. Erótico. Marcella Althaus-Reid. Indecencia. Teología queer.

Abstract: This article reflects on what could be a “queer spirituality” beyond the more common approaches about the experiences of LGBTI+ people in the religious field, concerning both lived experiences of a particular religiosity, and how they are treated by religions. It starts from a biblical theological reflection about “spirit”, pointing to its instability, fugacity and multiplicity, and articulates this understanding with the meanings and implications of the use of “queer” in the religious field. Academic reflections, researches and less orthodox elements (such as diverse narratives) are used to establish a relation between spirituality and the erotic, and reflect about the experience of the sacred in daily life. Finally, it proposes a religious language related to the sexual narratives from the practice of participatory research.

Keywords: Queer spirituality. Erotic. Marcella Althaus-Reid. Indecency. Queer theology.

Resumen: O artigo reflete sobre o que poderia ser uma “espiritualidade queer” para além das abordagens mais comuns sobre as experiências de pessoas LGBTI+ no campo religioso, tanto em termos de vivência de uma religiosidade particular, quanto de como são tratadas pelas religiões. Parte de uma reflexão bíblica teológica sobre “espírito”, apontando para a sua instabilidade, fugacidade e multiplicidade, e articula essa compreensão com os significados e implicações de utilização do “queer” no campo religioso. Utiliza-se de reflexões acadêmicas, de pesquisas e de elementos menos ortodoxos (como narrativas diversas) para estabelecer uma relação entre a espiritualidade e o erótico e refletir sobre a experiência do sagrado no cotidiano. Por fim, ensaia uma linguagem religiosa relacionada com narrativas sexuais a partir de uma prática de pesquisa participante.

Palabras clave: Espiritualidade queer. Erótico. Marcella Althaus-Reid. Indecência. Teologia queer.

1 Traducido al español: Caballero Malena e João Victor Oliveira.

2 Doctor en Teología. Catedrático del Departamento de Ciencia de la Religión de la Universidad Federal de Juiz de Fora. asmusskopf@hotmail.com



Artigo licenciado sob forma de uma licença Creative Commons [Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/). (CC BY-NC 4.0)

Recebido em 05/05/2020

Aceito em 18/11/2020

1.Introducción

Un abordaje queer sobre el tema de la espiritualidad generalmente toma como punto de partida la forma en que las “personas queer” viven su espiritualidad. De esta forma, se asume, casi siempre, una supuesta unidad de identidad compartida por personas identificadas como 'queer', por más 'queer' que sean entre ellas. De hecho, permanecen las categorías casi tradicionales *lesbianas-gay-bisexuales-travestis-transexuales-transgénero-intersexuales*, o cualquiera de las siglas utilizadas para expresar la multiplicidad de identificaciones disponibles para las múltiples variaciones e intersecciones entre sexo, género y sexualidad (sin contar otros marcadores de identidad), y se reflexiona sobre cómo las personas efectivamente identificadas o identificables con estas categorías ‘viven su espiritualidad’ o podrían vivirla.

Este enfoque es sin duda válido e importante para muchas personas que se identifican con él y, muchas veces, por esta identificación, encuentran difícil re/conciliar sus vivencias de sexo, género y sexualidad con lo que anhelan en el ámbito de la espiritualidad. En muchos casos, esto puede significar encontrar elementos en una determinada tradición religiosa que permitan la inclusión de experiencias particulares y diferentes a las normas prescritas para el sexo, el género y la sexualidad, preservando la tradición y acomodando algunos elementos raros (*queer*). En otros casos, esto puede significar buscar tradiciones o prácticas religiosas que acepten y reconozcan estas rarezas (*queerness*), tanto hasta el punto de hacerlas visibles como de mantenerlas invisibles, como si no hicieran ninguna diferencia en absoluto. En otros casos, esto puede significar crear o recrear diferentes formas de vivir la espiritualidad, tanto adaptando elementos y prácticas disponibles en diferentes tradiciones, como inventando nuevas formas de espiritualidad.

Todos estos enfoques apuntan, al menos, a que no se puede hablar de “espiritualidad” (en singular), sino que se trata de una multiplicidad de expresiones que responden, precisamente, a la multiplicidad de experiencias en el campo del sexo, del género y de la sexualidad en relación con lo que provisionalmente se denomina “espiritualidad”. En cierto sentido, incluso desde una perspectiva ecuménica e interreligiosa, esto es, en sí mismo, queer, porque pensar en cualquier forma de espiritualidad única que se pudiera encajar bajo ese término o concepto sería una tontería. En este sentido, también apunta a que la espiritualidad, así como el sexo, el género y la sexualidad (para permanecer en ese ámbito de las experiencias humanas y los marcadores de identidad), siempre se vive en el contexto de experiencias históricas y culturales concretas y



específicas, estando estrechamente vinculado a aspectos antropológicos y sociológicos de un lugar y una época determinados. La espiritualidad también es contingencia.

Otro elemento que surge de estos enfoques, y que resulta relevante desde el punto de vista queer, es precisamente el hecho de que, en el contexto de las vivencias históricas y culturales, el sexo, el género y la sexualidad son elementos que interfieren en la forma en que las personas experimentan su espiritualidad. A menudo se discute, por ejemplo, las situaciones particulares que las personas identificadas como queer o LGBTI+ experimentan como resultado de su sexo, su género y/o su sexualidad y cómo se reflejan en la experiencia de su espiritualidad. Cuando se oponen a la *heteronorma*, estas personas se enfrentan, por ejemplo, a situaciones de sufrimiento y violencia, pero también de solidaridad y liberación, que se pueden leer en el marco de referencia que ofrecen las diferentes religiones. En otras ocasiones, también se discute cómo ciertas experiencias de personas queer lograron existir y resistir, incluso dentro de tradiciones heteronormativas, en general siendo invisibilizadas o borradas, y se propone rescatarlas y resignificarlas en el contexto actual, sirviendo de inspiración para la gente queer de hoy.

Todos estos enfoques son relevantes y contribuyen significativamente a la vida de las personas. Cada uno, en determinados contextos, tiene la posibilidad de ser factor decisivo entre la vida y la muerte, entre una vida vivida en plenitud y una vida de sufrimiento y culpa. En este enfoque, sin embargo, se propone una perspectiva diferente y, en lugar de discutir el tema queer en relación con la espiritualidad, se discute la espiritualidad en relación con el queer. A modo de pregunta, esto podría expresarse de la siguiente manera: ¿en qué el concepto “queer” puede contribuir a la comprensión de la espiritualidad? ¿Hay o es posible pensar en una espiritualidad eminentemente queer? y ¿Cómo se expresaría esta forma de espiritualidad?

Esto no quiere decir que este tema aún no se haya preguntado o discutido. Tampoco queremos oponer este enfoque a los mencionados anteriormente ni a otros. Se trata de un ejercicio especulativo que, sin embargo, se fundamenta en la producción teórica en el amplio campo de los denominados estudios queer y en las vivencias concretas en las que se sustenta, así como en las vivencias personales del autor. En este ejercicio, se permanecerá dentro de un campo religioso específico: la tradición cristiana.

El tema “espiritualidad”, especialmente cuando se trata en relación con la perspectiva queer, no puede encapsularse dentro de una cierta tradición, lo que sería, nuevamente, una tontería. Los estudios clásicos en el campo de la sociología de la religión, como los de Clifford Geertz (2008) y Rudolf Otto (2007), por ejemplo, serían suficientes para extender el concepto de espiritualidad más allá de cualquier frontera religiosa específica. Las propias prácticas y construcciones de teólogas y grupos feministas considerados postcristianos, entre otros, serían



suficientes para hacer estallar cualquier intento de hacer que el cristianismo sea queer, considerando sus raíces y herencias heteropatriarcales. Es evidente que el concepto de espiritualidad no puede ser circunscrito al concepto de religión, ni en la teoría ni en la práctica.

Si bien se mantiene dentro de este marco de referencia, no asume una perspectiva cristiana fundamentalista o conservadora (en el sentido opresivo que estos términos y conceptos pueden asumir en ciertos discursos y prácticas), pudiendo posiblemente inscribirse en estas perspectivas como un “postcristiano”. Esta reflexión es parte de lo que se puede llamar ampliamente “cristianismo de liberación”, así como desarrollado a partir de religiones populares en Brasil y América Latina, y formulado en gran parte de lo que se conoce como “teologías de la liberación”. Sin embargo, no se pretende ningún sentimiento o intención de fidelidad y familiaridad (entendido en sus significados heteronormativos) a ninguna línea de pensamiento o grupo específico.

Otro aspecto relevante para este enfoque es que “queer”, en Brasil y, en general, en América Latina, no es un término o concepto traducido en términos de identidad, como se ve en otros contextos, particularmente el angloparlante. Si bien existe cierta familiaridad con el término “queer” y sus connotaciones en sus contextos de origen, tanto dentro de los estudios académicos como dentro de los grupos activistas y movimientos sociales, este no es un término que se pueda encontrar fácilmente asociado a alguna identidad específica (incluso cuando es queer) o alguna práctica socialmente definida y también es “ajena” a gran parte de la población. En este punto, para esta reflexión, “queer” asume tanto la dificultad ser reconocido como parte del idioma actual (incluso porque es un idioma extraño), en cuanto a la posibilidad de que, de hecho, pueda tomarse como “una trama abierta de posibilidades, lagunas, superposiciones, disonancias y resonancias, lapsos y excesos de significado” (SEDGWICK, 1993, p. 8), ya que no se asimila a ninguna identidad específica para ese contexto.

2. Tradición bíblica - espiritualidad queer

Como ya se ha comentado, buscar una forma única y monosémica de definir la espiritualidad sería seguir el camino opuesto al que propone un enfoque queer e inevitablemente daría lugar a formulaciones que, por más inclusivas y acogedoras que parezcan, terminarían siendo excluyentes y opresivas. El concepto mismo de queer implica que, cualquiera que sea la realidad en discusión, un intento de encontrar una formulación definitiva y universalmente aplicable, no pasará la prueba de la realidad que siempre escapa a cualquier concepto o definición cerrados. En esta perspectiva, se podría decir, ahora mismo, que hay algo “espiritual”



o “sagrado” en el queer en sí mismo, que no se deja conocer ni definir en su plenitud, sino sólo en parte(s)³.

Para iniciar esta reflexión sobre la “espiritualidad queer” se propone utilizar elementos de la tradición bíblica para pensar la espiritualidad. El texto bíblico en sí mismo no se puede resumir en simplemente “una tradición”, pero es, en sí mismo, un bricolaje de diversas tradiciones, ambas dentro una perspectiva temporal, tanto geográfica como cultural, pero también teológica. Estas mismas tradiciones presentes en los textos bíblicos han sido reelaboradas a lo largo de siglos de tradición interpretativa, generando también tradiciones diversas en cuanto a tiempo, geografía, cultura y teología, cuya mayor prueba son las diversas corrientes y denominaciones cristianas que existen. La idea de unicidad y armonía propagada especialmente por los grupos fundamentalistas (que optan por una cierta perspectiva actual e interpretativa) no resistiría la lectura intertextual más simple de la Biblia misma, lo que no significa que los líderes y grupos que usan estas perspectivas no tengan una gran influencia en su atractivo y capacidad política para intervenir en los más variados temas.

Por lo tanto, aquí no se pretende esbozar una teoría sobre cómo comprender, correctamente, el tema de la espiritualidad desde la Biblia. Se asume que existen varias formas posibles de comprensión y están asociadas a las perspectivas y vivencias de quienes se acercan al texto. El único reclamo es la autoridad para acercarse al texto y, desde la experiencia, buscar el significado de lo que se llama espiritualidad.

Quizás no hay nada más “queer” en la tradición bíblica que la forma como se entiende y expresa el “espíritu” y las formas de experimentar esta realidad en la vida cotidiana: la “espiritualidad”. La misma representación del “espíritu” en la figura de una “paloma” en la tradición pictórica cristiana, diría Marcella Althaus-Reid (BRUM, 2009), es suficiente para imaginar que hay algo necesariamente “extraño/queer”, particularmente cuando se piensa en una perspectiva trinitaria tradicional en la que “la paloma” está al lado del Padre y del Hijo.

En el libro bíblico de Génesis, capítulo 2, versículo 7 dice: “Entonces Dios formó al ser humano del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el ser humano se convirtió en alma viviente”. Las imágenes de polvo, tierra, barro, soplo, aliento, por sí o incluso en la tradición bíblica en general, son capaces de evocar una serie de cuestiones relacionadas con la espiritualidad. *Nishmat* — el aliento de vida; *nefesh* — alma viviente; están en el mismo universo de sentido expresado por otro término hebreo - *ruah*, y por términos griegos como

3 Referencia al texto bíblico que se encuentra en la primera carta a la comunidad de Corinto, capítulo 13, versículo 12, que dice: “Porque ahora vemos como un espejo, oscuramente, luego veremos cara a cara; ahora lo sé en parte, entonces conoceré como también soy conocido”. Todas las citas bíblicas están tomadas de la Traducción de João Ferreira de Almeida.



pneuma y *psiche*, o, aún más, por términos latinos como *spiritus* y *anima*. En cierto sentido, los términos griegos y latinos se utilizan para “traducir” términos hebreos, y en este proceso de traducción y adaptación teológica, su significado también se va cambiando. Después de todo, sería complicado buscar una asociación entre la *psique* del Nuevo Testamento (generalmente traducida como “alma”) y la *psique* de Freud en su teoría del inconsciente. La comparación en sí es extraña. Solo sirve para explicar que diferentes términos, en diferentes idiomas, no son fácilmente “traducibles”, pues que la traducción ya comprende una adaptación desde otra perspectiva epistemológica.

Siguiendo la tradición hebrea, lo que todos estos términos conservan en común es su relación con el aire, el viento, el soplo, la respiración. El “aire” (*ruah*) que se cierne sobre las aguas en Génesis 1, el “aliento” (*nishmat*) que da alma (*nefesh*) al ser humano en Génesis 2, están relacionados con el viento (*pnos*) impetuoso que dejó a los discípulos llenos y las discípulas llenas del Espíritu (*pneumatos*) en Hechos 2.2, 4. Y muchas otras relaciones podrían construirse a partir del uso de estos términos en el texto bíblico. Por ahora, basta con establecer que una de las principales formas de pensar sobre el “espíritu” y la “espiritualidad” a partir de esta tradición es asociarlas a este “fenómeno” vivido de diferentes formas y en diferentes contextos.

El viento que seca la ropa en el tendedero o los platos en el fregadero; el viento que mueve las embarcaciones y otros medios de transporte; la ligera brisa de una calurosa tarde de verano; el viento frío y cortante del invierno; el viento que mueve molinos y genera energía y el viento que saca y destruye todo a su paso. El viento soplado en la nuca, detrás de la oreja, en medio de provocativos coqueteos y juramentos de amor; el suspiro de sorpresa, relajación, acecho; el gemido de placer, de entrega, de dolor; el escalofrío que recorre todo el cuerpo, apremiando la piel y los sentidos; jadeando. Aliento, inspiración, conspiración. Respirando... el mismo aire que te rodea.

El espíritu-viento presente en el batir de las alas de la paloma acabó asociándose a algo invisible, imperceptible y que, a pesar de “animar” a las personas y las cosas, carece de materialidad. En la propia tradición filosófica griega, cuyas marcas ya se pueden ver en el Nuevo Testamento, el espíritu (*pneuma* o *psique*) se opone al cuerpo (*soma* o *sarx*) y el resultado es una tradición, dentro del propio cristianismo, que valora una dimensión - la espiritual - en detrimento de la otra - la carnal/material. El cuerpo está asociado con el pecado y el espíritu está asociado con la virtud; y todos los demás binarismos y dualismos conocidos, así como sus efectos en la vivencia de la sexualidad de todas las personas y, en particular, en la vida de las personas LGBTI+, marcadas por la forma en que viven y expresan su sexo, género y sexualidad.



Por lo tanto, un enfoque queer de la espiritualidad debe comenzar precisamente desde el cuerpo y la sexualidad como una forma de reclamar su materialidad y su expresión en todas dimensiones de la vida. Después de todo, la misma separación entre espíritu/alma (*nefesh* en hebreo, *pneuma* y *psique* en griego) y cuerpo (*basar* en hebreo, *soma* y *sarx* en griego) - observe la existencia de dos términos diferentes en griego para el mismo término en hebreo - es ajeno al Antiguo Testamento, en el que cada uno de los términos indica al ser humano en su totalidad y, en general, al propio Nuevo Testamento (donde ya se perciben algunas influencias del pensamiento griego). Las consecuencias de esto son que una espiritualidad queer estará profundamente arraigada en la corporalidad y en las experiencias más íntimas en el campo de la sexualidad. La tradición bíblica ciertamente ofrece los recursos para tal construcción. Como dice Ivone Gebara (2007, p. 39), refiriéndose a la idea de trascendencia, es “una experiencia dentro de la cotidiana materialidad humana, dentro de la contingencia de nuestra historia y nuestro planeta”.

3. ¿Queer qué? - El queer de la espiritualidad

Hasta ahora el término “queer” se ha utilizado con bastante libertad, asociado a construcciones de identidad de sexo, género y sexualidad, a su etimología general en su idioma original, a un concepto “que etimológicamente connota un cruce de fronteras pero que no se refiere a nada en particular, dejando por tanto la cuestión de sus denotaciones abierta a contestación y revisión”. (TURNER, 2000, p. 35)

Es bien sabido que el término “queer”, en su idioma original, tiene el significado de “raro, singular, extraño, excéntrico...”. Es en este sentido, también, que se empezó a atribuir a personas con construcciones de sexo, género y sexualidad de una manera diferente a los presupuestos normativos, vistos ellas mismas como “raras, singulares, extrañas, excéntricas”.

Así, el propio movimiento social y político, que se caracteriza cada vez más por la multiplicidad de identidades que reivindican sus especificidades, en algunos casos, comenzó a utilizar el término como un “paraguas” para albergar estas múltiples identidades e identificaciones. Independientemente de ser lesbiana, gay, bisexual, travesti, transexual, transgénero (sin mencionar temas de clase social, raza y etnia, generación, habilidades diferentes, etc.), la idea es que todas estas personas son o pueden ser, de alguna manera, queer. En este sentido, el término queer busca asegurar una mayor movilidad dentro de la construcción de identidades y “las identidades queer se caracterizan por su posición contra lo normal”. (BLOODSWORTH, 2000, p. 487)



Ya a finales de los 80 y principios de los 90, el término también se aplicó en el campo teórico de las discusiones sobre género y sexualidad, surgiendo lo que se conoció como “teoría queer” o “estudios queer”. Según Spargo (1999, p. 36-37): “Fue en el contexto del activismo relacionado con el tema del sida y el rechazo a las estrategias asimilacionistas que ‘queer’ se reconfiguró en su forma actual tanto en la cultura popular como en la teoría”.

Así, los estudios queer “interrogan aspectos de la vida social - la familia, las relaciones íntimas - pero también miran lugares que normalmente no se consideran sexualizados - la economía, por ejemplo” (STEIN; PLUMMER, 1996, p. 135). Siguiendo la línea de Foucault, los estudios históricos muestran que las categorías se construyen y asignan según cuestiones de poder y plantean cuestiones de género y sexualidad donde estos temas no se pensaban previamente, lo que demuestra que “la vida personal está sexualizada y heterosexualizada” (STEIN; PLUMMER, 1996, p. 135). El área de la sexualidad, sus categorías y construcciones son la lente que las eruditas y los eruditos queer utilizan para desarrollar su trabajo. Según Sedgwick (1993, p. 490): “Debido a que la sociedad está organizada en un modelo heterosexual, desafiar las presuntas afirmaciones de heteronormatividad obliga a cuestionar la lógica del gobierno, la religión, la medicina, la ley y cada disciplina que estructura la vida de las personas”.

Pero los estudios queer no pueden enmarcarse sólo desde la perspectiva de género y sexualidad, ya que también se ocupan de las “formas que la raza, la etnia, la nacionalidad poscolonial en un cruce con [género e identidad] y otros discursos de constitución de identidad y fracción de identidades” (SEDGWICK, 1993, p. 9) y la necesaria interseccionalidad de esos temas.

En esta reflexión sobre la espiritualidad, se propone pensar en el “queer” simplemente de esta manera: “un traspaso de fronteras, pero que no remite a nada en particular, dejando por tanto la cuestión de sus denotaciones abiertas al desafío y la revisión” (TURNER, 2000, p. 35). Y la pregunta, entonces, es: ¿Cómo esta comprensión de “queer” tiene un impacto en la teología y en tu forma de pensar sobre la espiritualidad?

Marcella Althaus-Reid, teóloga de la liberación de América Latina, feminista y teóloga queer, en su propuesta de una teología indecente propone “indecencia” como:

Un contradiscurso para el desenmascaramiento [*unmasking*] y *desnudamiento* de los supuestos sexuales contruidos [...]. La indecencia como gesto sexual es extremadamente político y erótico, y se relaciona con la construcción de la identidad del sujeto a través de la subversión de las identidades económicas, religiosas y políticas. (ALTHAUS-REID, 2001, p. 168)

Decencia, en este sentido, es precisamente la forma de ordenar y estandarizar identidades y expresiones de género y sexualidad.



Para Marcella, toda teología es un acto sexual. Refiriéndose a las teologías tradicionales, la autora afirma que “la teología es una ideología sexual realizada [performed] en un patrón sacralizante: es una ortodoxia (dogma sexual correcto) y *ortopraxis* sexual divinizada (comportamiento sexual correcto)”. (ALTHAUS-REID, 2001, p. 87) Por otro lado, dice: “En la teología queer el fundamento de la reflexión teológica está en las relaciones humanas porque [...] es en escenas de intimidad y la epistemología que ofrecen las excluidas y los excluidos del proyecto político heterosexual en teología que revelaciones [unveilings] de Dios pueden ocurrir”. (ALTHAUS-REID, 2003, p. 14) Por lo tanto, según la autora: “La sorprendente conclusión es que en la actualidad la revelación debe ser queer, porque debe provenir de un Dios queer, manifestarse en personas cuyo estilo de vida y valores no son fácilmente asimilados por la espiritualidad capitalista” (ALTHAUS-REID, 2003, p.158).

En la discusión de la espiritualidad, la reflexión de Marcella sobre la santidad, desarrollada en el libro *The Queer God*, puede ayudar a pensar sobre este tema en el contexto de una teología indecente. Según Marcella:

La santidad queer es una forma de liberar nuestras vidas del control de las autoridades, cuando estas autoridades justifican su posición en afirmaciones falsas que no se encuentran en un camino de justicia. Como tales, los santos y santos queer son una amenaza y una fuerza subversiva para el simple acto de vivir en integridad y de una manera desafiante. (ALTHAUS-REID, 2003, p. 166)

En esta perspectiva, “...la santidad se convierte en una tradición de los cuerpos”. (ALTHAUS-REID, 2003, p. 142) Y la autora dice:

Y la belleza de esto es que el Dios Queer, llamándonos a una vida de santidad queer, ha estado saliendo del armario durante mucho tiempo, en ciudades bisexuales de América Latina, en la teología *Soq'a* de las relaciones sexuales románticas y también entre las personas socialmente excluidas que viven en los barrios marginales de Buenos Aires. Desde el amor/conocimiento de travestis reunidos en solidaridad económica en pensiones en Argentina hasta las Hermanas de la Indulgencia Perpetua y su libertinaje llamado a la santidad a través de actos de compasión, el Dios Queer-fluido, fluida e inestable como nosotras y nosotros, pero también riendo y disfrutando mientras busca un destino divino del tipo de justicia transgresora que abruma la ley: viene en gloria y en resurrección. [...] Este/esta es el/la Dios queer, extraño, que en nuestro tiempo y época está mostrando el rostro de Dios entre las personas que son amantes de Dios, y amantes queer en ese caso. (ALTHAUS-REID, 2003, p. 171)

4. La espiritualidad como erótica

Siguiendo la propuesta de teología indecente de Marcella Althaus-Reid, “usando la memoria teológica de las experiencias amorosas, no reparables y perturbadoras [unsettling] deberíamos ser capaces de pensar en una experiencia conmovedora de Dios expresada en la retórica de un ‘desbordamiento erótico divino’. (ALTHAUS-REID, 2003, p. 44) ¡Una espiritualidad queer!



En su texto sobre “lo erótico como poder”, Audre Lorde afirma:

Cuando empezamos a vivir de adentro hacia afuera, en contacto con el poder de lo erótico dentro de nosotras mismas y de nosotros mismos, y permitiendo que ese poder informe e ilumine nuestras acciones en el mundo y a nuestro alrededor, por lo que comenzamos a ser responsables de nosotras mismas y nosotros mismos en el sentido más profundo. (LORDE *apud* KOCH, 2001, p. 15-16)

Basado en las reflexiones de Audre Lorde sobre lo erótico, el biblista Timothy Koch propuso utilizar prácticas de *cruising* como estrategia hermenéutica. Según él, en la interpretación de textos o en la producción de conocimientos teológicos, esto implica:

usar nuestras propias formas de conocimiento, nuestro propio deseo de conectarnos, nuestro propio entendimiento e instinto, nuestra propia respuesta a lo que nos atrae y nos obliga [...] Porque, al igual que en nuestra vida social, elegir el *cruising*, aquí significa asumir la propia autoridad y responsabilidad de seguir todo lo que se nos presente, ya que esto es lo que habla a nuestros propios deseos. (KOCH, 2001, p. 16)

Erótico. Deseo. Espiritualidad. Un testimonio:

Llevaba allí tres horas. No pasaba mucho. A través del humo del vapor y algunos rayos de luz vi a un chico bajito y flaco. No parecía muy interesado en lo que estaba pasando. A través del humo del vapor y algunos rayos de luz, mientras otras personas iban y venían, dejando entrar inevitablemente el aire frío y dejando el espacio un poco menos vaporoso y un poco más claro, seguí sus movimientos, sin saber si él seguía el mío. Apoyé mis codos en mis rodillas, sosteniendo mi cabeza con mis manos, a veces mirándolo directamente, a través del humo del vapor, a veces mirando mi propio cuerpo reaccionando a la sensación. Esperé a que se tocara, hiciera algún tipo de movimiento. Y lo hizo. Me senté derecho, estiré mi espalda, mis brazos, moví mi cabeza hacia arriba y hacia abajo para aliviar la tensión en mi cuello. Me toqué, fuerte, casi naturalmente, todavía insinuándome. Él hizo lo mismo. Las toallas, casi sin querer, revelan un poco más, un poco menos. La excitación, el deseo, creciendo y haciéndose más intenso. Hacía calor y estaba lleno de humo por el calor, y había algunos rayos de luz. Él se levantó. Sostuvo su toalla mientras la colocaba alrededor de su cintura, revelando así, en el movimiento de la toalla, su costado, su erección, su pelaje. Mientras se marchaba yo también me levanté, repitiendo el movimiento. Afuera con un aire más ligero y un poco más de luz se fue al otro espacio. Entró en uno de los espacios privados, separados por delgadas paredes de madera, de dos metros cuadrados, un delgado colchón negro que cubría el piso oscuro. Yo cerré la puerta. Dejó caer su toalla y ella se cayó. Su cuerpo delgado y esbelto, su erección completamente revelada. Dejé caer mi toalla. Poco a poco empezamos a tocar, a descubrir. Nos besamos, intensa y gentilmente. Nuestros cuerpos se encontraron. Penetraron. Se movieron juntos en ese pequeño y oscuro espacio de formas inimaginables. Finalmente, descansamos. Estábamos mojados. Nuestros cuerpos se enfriaron lentamente y estábamos abrazados. Isaac, irónicamente, dijo que era su



nombre. Dije el mío. Estudió psicología. Yo era teólogo. Había pasado seis años en un seminario católico. Estaba haciendo un doctorado. Su maestría fue sobre Sartre. Estaba leyendo a Simone de Beauvoir. Hablamos de relaciones, príncipes encantados, vida real. Nos levantamos, nos duchamos y nos fuimos. ¡Fue un placer conocerte!

La novela *El color púrpura*, de Alice Walker (1982), tiene mucho que decir sobre la teología y la espiritualidad y su relación con lo erótico. No hay tema o cuestión teológica que no se pueda discutir a partir de las experiencias narradas. En su trama, en la construcción de los personajes y en las formas de resistencia (particularmente de las mujeres), el poder de lo erótico es la fuerza que libera, mueve, empodera y alimenta la superación de las formas de opresión y violencia y la posibilidad de reconciliación.

Es una espiritualidad encarnada, exquisitamente expresada en la figura de Sofía, una gorda negra que queda embarazada antes del matrimonio, enfrenta a su suegro para casarse con el padre de su hijo, sufre violencia doméstica, apoyada por sus hermanas logra salir de este ciclo, pero nuevamente es atrapada por el racismo, que la hace arrestada, torturada y “liberada” bajo la condición de servir a una mujer blanca que ve cómo su vida se marchita y se borra.

Sería el punto final de una vida de lucha y resistencia si no fuera, una vez más, por la sororidad experimentada entre las mujeres. En la mesa de la cena, luego de un enfrentamiento de las mujeres con los hombres tiránicos, Sofía, que hasta ese momento parecía hosca y confusa, comienza a reír y reír. Recuerda las experiencias de violencia, dolor y sufrimiento y cómo las mujeres la apoyaron en este camino. Y termina diciendo: “Sofía ha vuelto y las cosas van a cambiar por aquí” y comienza a comer todo lo que ve por delante. La risa, el regreso, el hambre. “Sofía ha vuelto y las cosas cambiarán por aquí”⁴.

Celie, la protagonista principal de la trama, es otro personaje que se encuentra a sí misma y se libera gracias al poder de lo erótico. Dios, para ella, pasa de una figura opresiva y que justifica su situación de opresión a una fuerza erótica presente en su vida a través de sus compañeras, a través del mundo que la rodea, a través de las nuevas (subversivas) formas de vida que construirá. En cierto pasaje, cuestionada por el hecho de que fumaba, dice: “Fumo cuando quiero hablar con Dios. Fumo cuando quiero hacer el amor. Últimamente me siento como si yo y Dios y hiciéramos el amor de buena manera. Si fumo marihuana o no”. (WALKER, 1982, p. 227)

Una espiritualidad queer es una espiritualidad centrada en lo erótico como poder. Eso subvierte la lógica, crea comunidad, sostiene formas justas y amorosas de vivir y relacionarse. De hecho, la idea misma de espiritualidad, desde la perspectiva trabajada en este texto, es queer

⁴ Esa descripción se refiere a la escena de la película *The color purple*, guiada por Steven Spielberg.



o no es espiritualidad, sino una forma disfrazada de controlar cuerpos y deseos. La espiritualidad es erótica, sopla donde y cuando quiere, es gratis, y ahí sucede que la gente entra en contacto con sus deseos, en el roce de los cuerpos.

5. Encontrar un lenguaje

Durante 2016 se trabajó con un grupo de mujeres para debatir sobre salud y derechos sexuales y reproductivos⁵. Era un grupo vinculado a una comunidad religiosa tradicional, compuesta por mujeres de entre 40 y 80 años. Su interés era discutir el tema de la homosexualidad, ya que algunas de ellas tenían hijas o hijos homosexuales y no sabían cómo abordar este tema en el contexto de la vida en la iglesia y su experiencia de fe.

Se propuso al grupo que, para hablar de “homosexualidad”, también era necesario pensar en las vivencias y narrativas sexuales de cada participante. Esto fue importante para entender cómo ciertas normas y estándares que excluyen las experiencias homosexuales también engendran formas de opresión y restricción de la sexualidad para aquellas personas que no se comprenden a sí mismas de esta manera, pero que, en general, se comprenden que están dentro de la norma.

Durante los encuentros, desde la construcción de lazos de confianza, el uso de metodologías de educación popular y lectura popular de la Biblia, las mujeres fueron contando historias y experiencias en el campo de la sexualidad que revelaron, poco a poco, que una discusión “queer” o “indecente” sobre la sexualidad no puede centrarse solo en la experiencia de las personas LGBTI+, sino que debe tener en cuenta los sistemas y estándares que controlan los cuerpos de todas las personas, independientemente de sus identidades e identificaciones en el universo de las categorías de sexo, género y sexualidad. La miseria social se expresa también en la miseria sexual que constituye el sistema capitalista, que garantiza privilegios para algunos y excluye a la gran mayoría de acceso a los bienes de producción y reproducción de la vida, de la garantía de derechos básicos.

Una de las historias que compartió una señora de más de 80 años fue sobre algo que le sucedió a su hermana. La señora dijo que su hermana, en la noche de bodas, fue devuelta por su esposo a la familia con el cargo de que ya no era virgen. La madre, preocupada por el destino de su hija si se confirmaba la versión de su marido, le preguntó a la hija qué había pasado. La hija, en medio de la desesperación por empezar a ser vista como indigna en su familia y en su comunidad, y todas las posibles consecuencias que esto podría traer a su futuro, dijo que la

⁵ El texto completo de la investigación está publicado en MUSSKOPF *et al.*, 2018.



“desvirgación” fue un accidente. Un día, mientras caminaba por la tierra recién arada para llevar el almuerzo a su padre y hermanos que estaban trabajando, tropezó y el pico de la tetera penetró su vagina, rompiendo la membrana que supuestamente garantizaba su castidad. La señora nos dijo que, de hecho, ni su madre ni las otras hermanas creyeron la historia, pero esta se convirtió en la versión contada y que convenció - y conmovió - al resto de la familia y la comunidad. En cierto sentido, la tetera desvirgadora y la complicidad de las mujeres salvaron a su hermana del ostracismo social.

Una de las cuestiones centrales al trabajar con este grupo de mujeres fue la búsqueda de un lenguaje capaz de hablar sobre experiencias en el campo de la sexualidad en el contexto religioso. Como seres de lenguaje que tienen anhelos y sistemas de organización social cotidiana, no es posible pensar en una espiritualidad fuera de él. En este sentido, la pregunta también a la hora de reflexionar sobre una espiritualidad subversiva es qué lengua o qué lenguajes son capaces de expresar esta perspectiva desde la vida cotidiana y comunitaria. A través de una oración construida con estas mujeres, se ofrece la posibilidad de construir este lenguaje a partir de la experiencia de este grupo.

“Nuestra Señora de la tetera desvirgadora
Ruega por nosotras, mujeres deseantes y deseosas
ahora y en el momento del himen roto. ¡Amén!
Líbranos del coito patriarcal que nos invade sin lubricación
Y la calumnia de ser considerada impura y pecadora
Llénanos de la gracia de los orgasmos de todo tipo
Cuándo, cómo y con quién queramos”

Referências

ALTHAUS-REID, M. *Indecent theology*. London: Routledge, 2001.

ALTHAUS-REID, M. *The queer god*. London: Routledge, 2003.

BLOODSWORTH, M. K. Queer identity. In: MURPHY, T. F. (ed.). *Reader's guide to lesbian and gay studies*. Chicago: Fitzroy Deadborn Publishers, 2000. p. 487-488.

BRUM, E. *Marcella Althaus-Reid: teologia indecente*. *Revista Época*, Brasil, 2004. Disponível em: <https://bitly.com/tJdxM>. Acesso em: 5 maio 2020.

GEBARA, I. *O que é teologia feminista*. São Paulo: Brasiliense, 2007.



GEERTZ, C. *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Livros Técnicos e Científicos, 2008.

KOCH, T. A homoerotic approach to Scripture. *Theology & Sexuality*, Abingdon, v. 14, p. 10-22, 2001.

MUSKOPF, A. S. *et al.* A produção de conhecimento teológico sobre saúde e direitos no âmbito da sexualidade e da reprodução humana a partir do trabalho com grupos religiosos e organizações sociais. In: MUSKOPF, A. S.; GONZÁLEZ-BERNAL, E. (org.). *Teologia e sexualidade, saúde reprodutiva e direitos: experiências em pesquisa participante*. São Leopoldo: Cebi, 2018. p. 25-80.

OTTO, R. *O sagrado*. Tradução de Walter Schlupp. São Leopoldo: Sinodal/EST, 2007.

SEDGWICK, E. K. *Tendencies*. Durham: Duke University Press, 1993.

SPARGO, Y. *Foucault and queer theory*. Cambridge: Icon, 1999.

STEIN, A.; PLUMMER, K. I can't even think straight. In: SEIDMAN, S. (ed.). *Queer theory/sociology*. Oxford: Blackwell Publishers, 1996. p. 129-144.

TURNER, W. B. *A genealogy of queer theory*. Philadelphia: Temple University Press, 2000.

WALKER, A. *The color purple*. New York: Pocket Books, 1982.

